

TERCERA PARTE

DE LA INTRODUCCION

DEL SIMBOLO DE LA FE,

QUE TRATA

DEL MISTERIO DE NUESTRA REDEMPCION: EN LA CUAL PROCEDIENDO POR LUMBRE DE RAZON, SE DECLARA CUÁN CONVENIENTE MEDIO HAYA SIDO ESTE QUE LA DIVINA BONDAD Y SABIDURÍA ESCOGIÓ PARA SALUD DEL LINAJE HUMANO.

Va esta parte tercera dividida en tres tratados principales. En el primero se trata de los frutos del árbol de la sancta Cruz. En el segundo de las figuras del misterio de Cristo. En el tercero, por vía de diálogo, se responde á las preguntas que acerca deste misterio se pueden hacer.

PROLOGO

EN EL CUAL SE DECLARAN LOS GRANDES FRUCTOS Y PROVECHOS QUE ALCANZAN LOS QUE DEVOTAMENTE CONSIDERAN EL MISTERIO DE NUESTRA REDEMPCION.

Dixi: ascendam in palmam, et apprehendam fructus ejus (a). Esto es: Yo dije: subiré á la palma, y cogeré los frutos della. Estas palabras son de aquella sancta Esposa en el libro de sus Cantares: las cuales he tomado por fundamento desta tercera parte, en la cual determino tratar (con el favor divino) del beneficio y misterio de nuestra redempcion, y particularmente de los frutos desta gloriosa palma, que es el árbol de la sancta Cruz. La dignidad y utilidad desta materia sobrepuja todo lo que se puede encarecer. Porque cierto es que entre las obras admirables de Dios esta es la mas admirable, y entre las altas la mas alta, y entre las útiles y provechosas, la mas provechosa, y entre las dulces y suaves, esta es grandemente suave. Demas desto constanos, que entre las obras de gracia esta es la mayor; entre los beneficios divinos el mas soberano; y entre los sagrados misterios el mas profundo. Y por esta causa lo llama el Apóstol sacramento escondido en todos los siglos. Y así dice él (b): A mí, que soy el menor de los santos, fué dada esta gracia de declarar á las gentes las incomprehensibles riquezas de Cristo, y alumbrar á todos para que entiendan la dispensacion del sacramento escondido en Dios vivo, criador de todas las cosas. Y por ser este misterio tan escondido, no lo alcanzó el mundo: ántes lo tuvo por locura y desvario. Los demonios tampoco lo alcanzaron, porque si lo alcanzaran, no fueran autores de la muerte de Cristo. Y no solamente los demonios, pero aun los sanctos ángeles (si no fuéron aquellos á quien Dios tomó por instrumentos y ministros deste misterio) no lo conocieron hasta que les fué revelado, como dice Sancto Tomas (c). Deste misterio trata el Apóstol cuando dice (d): Hablamos sabiduría entre los perfectos; y no sabiduría deste mundo, ni de los príncipes deste siglo (que al fin, por mucho que sepan, se acaban); sino hablamos de la profunda sabiduría de Dios, escondida en este misterio de la reparacion de los hombres, la cual tenia ya Dios pensada para nuestra gloria ántes de los siglos. La cual ninguno de los príncipes deste mundo (que fuéron los sabios y poderosos dél) conoció; porque si la conocieran, no crucificaran al Señor de la gloria. Y esta fué la causa por que Cristo habla tantas veces en el sancto Evangelio de la venida del Espíritu Sancto, diciendo ser necesaria despues de la suya, para que por boca de los apóstoles declarase al mundo, como summo maestro, este sacrosancto misterio, que por doctrina puramente humana no podia entenderse. Porque ¿quién de todas las criaturas pudiera entender, que para reparar al hombre (pudiéndolo hacer Dios de tantas otras maneras) habia de dar su unigénito Hijo al mundo, vestido de nuestra flaqueza? ¿Quién pudiera entender que debajo de aquella humanidad sanctísima, flaca y enferma, estaba escondido y disfrazado aquel soberano gigante, que saliendo (como dice David) (e) del summo cielo, se esforzó á correr su camino para pelear en el campo deste

(a) Cantic. 7. (b) Coloss. 1. Ephes. 3. (c) 1. part. quest. 57. art. 5. ad 1. et sup. Epist. ad Ephes. cap. 3. lect. 3. in fin. (d) 1. Cor. 2. (e) Psalm. 18.

mundo con el fuerte armado, y príncipe del mismo mundo (que era el diablo), triunfando y despojando los principados y poderios dél, por si mismo, y por su propia muerte? ¿Qué entendimiento (por soberano que fuese) pudiera alcanzar que debajo de aquel cebo de su sacratísima carne habia de estar el duro y terrible anzuelo de la divinidad, para pescar y echar fuera del mar deste mundo á Leviatan, serpiente antigua y dragon enroscado, que se habia tragado el género humano? ¿Quién pudo pensar jamas que la muerte fuese principio de vida, la ignominia de gloria, las prisiones de libertad, y la cruz del reino celestial? Por lo cual muy bien dice el Apóstol (f), que lo que el mundo piensa ser ignorancia, es mas alta sabiduría que la de todos los hombres. Y lo que el mundo tiene por flaqueza en Dios, es cosa mas fuerte, y mas poderosa, que toda la fortaleza y potencia de los hombres.

Mas volviendo al propósito, esta palma (que es señal de triunfo) convenientemente nos representa el árbol de la sancta Cruz, mediante la cual triunfó el Salvador de todo el poder del demonio y del mundo, como él mismo lo profetizó cuando dijo (g): Si yo fuere levantado de la tierra, todas las cosas traeré á mi servicio. Pues á esta triunfadora y gloriosa palma se determinó la sancta Esposa (que es el ánima devota y enamorada del Esposo celestial) de subir por devota consideracion del misterio de la sancta Cruz, para gozar de los frutos inestimables della, y encenderse por esta vía mas en amor de aquel soberano Señor, que tantos bienes le hizo con tanta costa suya.

§. I.

De otras comparaciones y figuras del sacrosanto árbol de la Cruz.

Mas por ser tantos los frutos deste sagrado árbol, no solo lo compararemos con esta comun palma, que nace en nuestras tierras, por razon de su triunfo, mas tambien con otro género de palma, que nace en la India Oriental: la cual es de tan maravillosa fecundidad, que de los frutos y licores della se carga un grande navio. Y (lo que mas es) el mismo navio con todas sus cuerdas y jarcia se hace della, sin que intervenga otro algun material. Pues no será fuera de propósito comparar el árbol de la sancta Cruz con este género de palma tan fértil, por la riqueza y abundancia de los frutos innumerables que nacen della.

La maravillosa fertilidad deste árbol vió en espíritu Sant Juan en el Apocalipsi (h): donde cuenta que vió salir de la silla de Dios y del Cordero un rio de aguas tan claro como un cristal; y en medio de la plaza de aquella ciudad celestial, y de la una y de la otra ribera del rio, estaba plantado un árbol, el cual daba doce frutos, segun los meses del año, y las hojas deste árbol eran para salud de las gentes. Pues ¿qué árbol es este tan fructuoso, que está plantado en medio de la plaza de la Iglesia, y regado con el purísimo y abundantísimo rio de todas las gracias que en él se juntaron; cuyas hojas (esto es, cuyas palabras y doctrina) fuéron salud y luz para remedio del mundo? Este árbol lleva doce frutos segun los doce meses del año: por el cual número de doce, que contiene dos números de seis (que son números perfectísimos entre todos los números, como los matemáticos prueban), se entiende la excelencia y muchedumbre de los frutos que deste sacratísimo árbol (que es Cristo crucificado) proceden.

Esta maravillosa virtud y abundancia de bienes quiso el Señor, entre otras muchas figuras, que fuese representada en la vara de Moisen. Porque determinando él librar su pueblo del captiverio de Egipto, mandó á este profeta (i) que tomase un palo (que es una vara) en las manos, y que con ella obraria todas las maravillas y todos los azotes y plagas que fuesen necesarias para forzar á los egipcios á que dejasen salir libre á su pueblo de la tierra de Egipto, y para introducirlo en la tierra de promision. Y así con aquella vara tocó las aguas de los rios de Egipto, y convertiolas en sangre (k); con aquella tocó el polvo de la tierra, y levantáronse della infinitos mosquitos que malamente picaban y herian los hombres (l); con aquella levantada hácia el cielo, se levantaron grandes truenos y relámpagos, con los cuales cayó granizo y fuego sobre la tierra, el cual destruyó todo lo que halló verde en los campos, y todos los hombres y bestias que habia en ellos (m); con esta misma vara, tocando la tierra, levantó Dios un viento abrasador, el cual produjo tanta abundancia de langostas, que acabaron de destruir y abrasar todo lo que habia quedado del granizo y de la tempestad pasada (n); con esta misma vara abrió los mares, para que el pueblo que estaba á su cargo pasase por él á pié enjuto; y con esta los volvió á cerrar, para que ahogase al ejército de Faraon que los iba siguiendo (o). ¿Qué mas diré? Con esta misma vara tocó una peña, y hizo brotar della un arroyo de agua para dar de beber al pueblo sediento (p); y con esta misma subió al monte, cuando el mismo pueblo peleaba con el ejército de Amelech, teniendo esta vara en su mano, y haciendo oracion por la victoria contra los enemigos (q). Pues ¿á qué propósito quiso la sabiduría divina usar deste instrumento, para cosas tan grandes y tan admirables? ¿Quién será tan ignorante, que crea haberse ordenado esto sin propósito, y sin el consejo divino? Porque ¿qué proporcion habia entre aquel pedazo de palo, y aquellas tan grandes maravillas que se hicieron con él, pues podia el Criador de todas las co-

(f) 1. Cor. 1. (g) Joann. 12. (h) Apoc. 22. (i) Exod. 4. (k) Cap. 7. (l) Cap. 8. (m) Cap. 9. (n) Cap. 10. (o) Cap. 14. (p) Num. 20. (q) Exod. 17.

sas, con solo querer y mandar, hacer todos estos milagros? Por donde así como este Señor ninguna cosa hizo en todas las obras de naturaleza, que fuese ociosa, así mucho ménos en las obras de gracia hizo cosa sin propósito y sin misterio. Y cuanto los medios y instrumentos son mas desproporcionados para lo que pretende hacer, tanto mas despiertan nuestros sentidos para que entendamos que en el espíritu y en la significacion de las cosas está la razon y conveniencia de lo que en las cosas no se halla. Pues conforme á esto decimos, que así como aquella liberacion del captiverio de Egipto fué figura de la liberacion del captiverio en que estaba el mundo por el pecado: así esta vara, con que Moisen obró todo lo que era necesario para aquella liberacion, es figura del madero de la sancta Cruz, mediante la cual el Salvador del mundo obró y obrará para siempre todo lo que es necesario para nuestra liberacion y salvacion. Porque en ella está la salud, la paz, la verdadera libertad, la vida, la gracia, la sabiduría, la justicia, la sanctificacion del género humano, y finalmente el remedio universal de los males de todos los siglos presentes, pasados y venideros. En ella hallará el corazon devoto medicina para sus llagas, consuelo para sus dolores, esfuerzo para sus trabajos, escudo para sus tentaciones, armas para contra sus enemigos, ejemplo para todas las virtudes, y comun remedio para todos los males. Las piedras preciosas y las perlas tienen particulares virtudes y defensivos para males particulares; mas esta piedra preciosísima (que es Cristo), siendo una, para todas las cosas aprovecha: á lo ménos con su firmeza hace firmes á todos los que se fundan sobre ella; porque esta es aquella piedra en cuyos agujeros mora la Esposa, como se escribe en el libro de los Cantares (r); sobre las cuales palabras dice Sant Bernardo (s): ¿Qué otra cosa son los agujeros de la piedra, sino las llagas de Cristo? Porque ¿qué bienes hay, que no estén en esta piedra? En esta piedra estoy levantado, en esta seguro, en esta firme y esforzado. Ca ¿dónde está el firme y seguro reposo de los flacos, sino en las llagas del Salvador? Porque tanto mas seguramente moro en él, cuanto él es mas poderoso para salvarme. Brama el mundo, apriétame la carne, persigueme el demonio; mas no por eso caeré, porque estoy fundado sobre esta firme piedra. Pequé grandes pecados, túrbase la conciencia, mas no se perturba; porque tomaré por remedio acordarme de las llagas de nuestro Señor. Lo dicho es de Sant Bernardo.

Pues la suavidad del fruto deste árbol sagrado ¿quién lo podrá explicar? Esta experimentan cada dia los devotos contempladores de la sagrada pasion, donde en aquella hiel que el Señor bebió por ellos hallan dulcísima miel, y en aquellos sus dolores grandísimas consolaciones, y en los agujeros de sus preciosas llagas morada suavísima para sus ánimas; porque ven que todas ellas son puertas para ver las entrañas de su caridad, argumentos de su bondad, testimonio de su amor, tesoros y riqueza de las ánimas, y prendas de su bienaventuranza: con cuya consideracion las tales ánimas maravillosamente se regalan, apacientan y deleitan. De todos estos frutos y manjares gozará quien hubiere recibido ojos para saber mirar aquel Cordero inocentísimo en la Cruz. Tenialos el bienaventurado Sant Augustin (t), de quien se escribe que al principio de su conversion no se hartaba de considerar con una maravillosa suavidad la alteza de la sabiduría y consejo divino, de que usó para obrar la salud del género humano, por medio de la encarnacion y pasion de su unigénito Hijo.

§. II.

Sabiduría y gloria que está encerrada en esta humilde figura.

Estos mismos ojos y aun mas claros muestra el Apóstol que tenia, cuando dijo (v): Nosotros no habemos recibido el espíritu deste mundo, sino espíritu de Dios, con cuya luz sabemos apreciar y estimar los beneficios recibidos. Pues con estos ojos tan penetradores verá el sancto Apóstol el resplandor y hermosura que estaba encerrada en la humildad y bajeza de la Cruz. Por lo cual decia: Nosotros predicamos á Cristo crucificado, que para los judíos es materia de escándalo, y para los gentiles de locura (x); mas para aquellos que destas dos naciones son llamados á la fe, Cristo es argumento y muestra de la omnipotencia y sabiduría de Dios; y así lo que los infieles llaman locura, es summa sabiduría, y lo que tienen por flaqueza, es poder admirable de Dios. Pues quien tuviere estos ojos de Sant Pablo, y supiere mirar con ellos á Cristo crucificado, por defuera tan abatido, tan afeado, y al parecer tan flaco y tan desamparado, verá que debajo de aquella fealdad está toda la hermosura; de aquel abatimiento toda la gloria; debajo de aquella tan gran desnudez y pobreza están todas las riquezas de gracia y gloria; debajo de aquella muerte está la vida y la victoria de la misma muerte; debajo de aquello que á los ojos del mundo parece locura, está encerrada la mas alta filosofia de cuantas Dios tiene enseñadas en el mundo; y debajo de aquella tan gran flaqueza, que á la vista de los ojos de carne parece, está el gran poder y fortaleza de Dios. Porque aunque fué grande el poder que mostró en la creacion del mundo, mayor fué el que mostró en la conversion del, mediante el testimonio y constancia de los sanctos mártires, entre los cuales las flacas mujeres y tiernas doncellas ven-

(r) Cap. 2. (s) Serm. 61. sup. Cant. ante med. (t) Confess. lib. 9. cap. 6. (v) 1. Cor. 2. (x) Ibid. 1.

cieron todos los príncipes y monarcas del mundo, y todas las fuerzas y poderes del infierno. Los cuales todos cobraron esta tan grande fortaleza de la flaqueza de la Cruz.

Mas para esto es menester pedir al Señor los ojos que estos sanctos tenían para penetrar las maravillas que debajo de la humilde figura de la Cruz están encubiertas; porque ya nos consta que entre todas las obras que nuestro Señor hasta hoy ha hecho en el mundo, y hará, la mayor fué la obra de nuestra redempcion. Pues como Dios sea incomprehensible, no solo en su sér, sino tambien en sus obras, mucho mas lo ha de ser en esta, que es la mas alta, mas admirable y mayor de todas. Porque si, como dicen los filósofos, las cosas de Dios son altas, y nuestro entendimiento tan flaco, que no es mas parte para entenderlas que los ojos de la lechuza para mirar al sol en su resplandor, ¿qué parte será nuestro entendimiento desamparado de la luz divina, para saber mirar, como conviene, esta grande obra? Esto nos enseñan los discipulos del Señor, los cuales despues de haber cursado tanto tiempo en su escuela, oido su doctrina, visto los maravillosos ejemplos de su humildad, de su paciencia, de su pobreza y de su vida tan ajena del fausto y aparato del mundo, no entendian la filosofia de la cruz; pues denunciándose la el Señor con palabras muy claras, no entendieron lo que decia (y), porque no les parecia cosa digna de tal persona la humildad de la cruz. Y así cuando vieron muerto al Señor, perdieron la esperanza que tenían de que él habia de ser redentor de Israel (z); porque de hombre crucificado y muerto no les parecia poderse esperar cosas grandes. Por donde el que quisiere fructuosamente contemplar este misterio, conviene que se desnude de sí mismo, esto es, de todos los resabios de carne y de sangre, y con espíritu de fe, de humildad, de caridad, y de sancta simplicidad, éntre en este santuario. Cuando Moisen andaba guardando su ganado en el desierto, y vió aquella zarza que ardia y no se quemaba, dijo entre sí (a): Quiero ir á ver esta vision tan grande, como es arder una zarza sin quemarse. Mas aparecióle luego Dios diciendo: Descalza los zapatos, porque el lugar en que estás es tierra sancta. Pues quien desea ver esta vision tan grande, como es contemplar al Hijo de Dios cuando viene á libertar su pueblo del captiverio del enemigo, vestido de la humilde zarza de nuestra carne, y puesto entre las espinas y llamas de sus trabajos, descalce los zapatos, que son pieles de animales muertos, esto es, despójese de toda cosa percedera y mortal, y vistase del espíritu de Dios, para pesar y tantear esta tan grande obra, no con la medida de la prudencia y pequeñez humana, sino con la medida de la incomprehensible bondad divina, que sobrepuja todo entendimiento criado. Y desta manera en su grado, y conforme á su fe y devocion podrá ver lo que el Apóstol veia.

Y dado caso que deste misterio y beneficio de nuestra redempcion hayamos tratado algo á pedazos en otros libros, pero es él tan grande, y comprehende en sí tantas maravillas, que mil libros no bastarian para agotarlo; pues el apóstol Sant Pablo (armario de los tesoros de la sabiduría divina, aprendida en el tercero cielo por el magisterio y enseñanza del mismo Cristo) confiesa de sí que ninguna otra cosa sabia sino á Cristo crucificado, en el cual sabia todas las cosas (b). Asimismo dice Sancto Tomas que mientras una persona virtuosa mas contemplare este misterio, mas conveniencias y maravillas hallará en él, con las cuales se confirmará mas en la fe, y encenderá en la caridad, y crecerá mas en toda virtud y devocion; porque para todo esto sirve este misterio, el cual engrandesce el mismo Apóstol por estas palabras (c): Verdaderamente es grande el sacramento de la piedad que se descubrió en carne, y fué aprobado por el Espíritu sancto; apareció á los ángeles, fué predicado á las gentes, fué creído y recibido en el mundo, y finalmente fué sublimado y llevado á la gloria.

Pues ¿qué se sigue de todo lo dicho, sino que el ánima religiosa asiente en medio de su corazon la memoria deste divino misterio, de tal manera que en todos los pasos que diere, y en todas las cosas que hiciere, siempre traiga ante sus ojos la memoria de la Cruz? Si comieres (dice un Doctor), moja todos los bocados en el corazon de Cristo; si beberes, piensa en el beber que él te dió con su preciosa sangre; si durmieres, pon tu cabeza sobre la corona de sus espinas, y el cuerpo sobre el madero de la sancta Cruz. Y para concluirlo todo en una palabra, recoge en tu memoria la summa de todos los dolores y amarguras que este Señor padeció en vida y en muerte por ti, diciendo con la Esposa en los Cantares (d): Manojico de mirra es mi amado para mí; entre mis pechos (que es en lo íntimo de mi corazon) morará. Esto baste para introduccion y preámbulo deste libro; para que el piadoso lector entienda el gran fruto que sacará desta materia, y la manera en que lo ha de sacar.

(y) Luc. 18. (z) Luc. 24. (a) Exod. 3. (b) 1. Cor. 2. (c) 1. Timot. 3. (d) Cant. 1.